

# ARGUMENTOS Y FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL: EL POBLAMIENTO EN EL TERCER MILENIO

## ARGUMENTS AND FOUNDATIONS OF THE PREHISTORIC RESEARCH IN WESTERN ANDALUSIA. HUMAN SETTLEMENT IN THE III MILLENNIUM BC

por

EUSEBIO MORENO ALONSO  
ROSARIO CRUZ-AUÑÓN BRIONES  
PILAR CÁCERES MISA

### RESUMEN

Si contrastamos las estrategias interpretativas utilizadas desde Andalucía Occidental para la investigación del III milenio podemos observar que han transcurrido por los mismos parámetros teóricos y metodológicos que cualquier otro centro manipulador de información histórica. Ahora bien, esta región se caracteriza por utilizarlos generalmente de manera des-temporizada y dogmática debido a circunstancias académicas y/o sociopolíticas, y si esto en determinados momentos favoreció la producción historiográfica, en otros lo ha desmerecido especialmente. Este trabajo pretende alcanzar una *conciencia crítica* de la génesis y transcurso de la investigación prehistórica en el occidente de Andalucía y plasmar la *opinión razonada* de los autores de tal trayectoria.

### ABSTRACT

When contrasting the interpretative strategies used in Western Andalusia to research the 111 Millennium, we observe that they have developed through the same theoretical and methodological parameters that those used in any other centre that manipulates historical information. However, this region is distinguished by its anachronistic and dogmatic way of using these parameters, due to academic and/or sociopolitical circumstances, and, if this feature favoured the historiographical production at some stage, it has deteriorated it in other moments. This paper aims to gain a *critical awareness* of the genesis and development of the prehistoric research in Western Andalusia and to expound the *reasoned opinion* of the authors of this development.

### INTRODUCCIÓN

Al abordar el estudio del **poblamiento** durante el tercer milenio en Andalucía Occidental obviamente encontramos una información arqueológica procesada de antemano desde ópticas interpretativas diversas y con resultados contradictorios. Así que nos pareció oportuno analizar la génesis y el transcurso de la producción historiográfica, valorándola cualitativamente –atendiendo a los argumentos y fundamentos explicativos– en base a los estudios más significativos y prestando especial atención a

esta última década como resultado de la trayectoria en la investigación prehistórica andaluza, toda vez que intentamos encaminar nuestra investigación a través de una estrategia conducente a enriquecer la situación con nuevas aportaciones, reciclando o descartando planteamientos anteriores, y es que como dice J. Fontana (1992: 115) en el proceso de investigación nos vemos obligados a manejar evidencias elaboradas por otros, aunque a la hora de avanzar en cuanto al estado actual de los conocimientos resulta necesario enfrentarse al material primario que proporciona la información.

Respecto a tal material primario resulta que la documentación arqueológica sobre los asentamientos del tercer milenio del occidente de Andalucía se refieren a un listado más o menos amplio de localizaciones (Cruz Auñón, Moreno y Cáceres, 1993), siendo raros los casos que arrojan un volumen válido de datos específicos referidos a su contenido ocupacional, estructural, material... En efecto, pocas son las excavaciones sistemáticas practicadas, por el contrario nos encontramos con las habituales discontinuidades o descoordinaciones en los trabajos sobre yacimientos relevantes –Valencina de la Concepción, El Gandul...–, junto a unos programas de investigación donde simplemente se centra el interés y esfuerzo en estudiar aspectos muy parciales y/o descontextualizados –conjuntos materiales, sepulturas...–, sin llegar a entender que un escenario (territorio) sin actores (sociedad) en todas sus dimensiones no permite abordar la Historia.

Así pues, las interpretaciones en bastantes casos se han aventurado utilizando de modo recurrente supuestos teóricos y arqueográficos, estableciendo estrechas comparaciones con «modelos» fijados por los pocos yacimientos estudiados en mayor profundidad y por lo tanto poseedores de un «ranking» que cómodamente avala pero nunca cuestiona. Concretando, nos referimos a cómo se suele temporizar o caracterizar el III milenio en base a los yacimientos de *Campo Real*, *Valencina* y *Papa Uvas*. El primero de ellos cuenta con una información muy imprecisa y ya fue cuestionado como *hito histórico* por uno de nosotros (Cruz-Auñón y Jiménez, 1985); con el segundo, de acuerdo que compartimos la opinión en cuanto a su *relevancia* –aún por explicar convenientemente–, pero también es cierto que ni siquiera se han publicado de manera adecuada la mayoría de los trabajos allí realizados, y respecto al tercer yacimiento, siendo una excavación relativamente reciente y con publicaciones más completas, podemos considerarlo en su conjunto como un «modelo» de ocupación a contrastar, pero nunca a asimilar o a capitalizar en relación con otros asentamientos y máxime descontextualizando sus registros, nos referimos a la facilidad con que se recurre a *Papa Uvas* como *paradigma explicativo cronológico-cultural* cuando cerámicas carenadas aparecen en los conjuntos arqueológicos de un yacimiento. En definitiva, una matriz de análisis cuestionable desde su propia base.

Ahora bien, tras el reciente debate sobre el uso o abuso de presupuestos teóricos-metodológicos, con el consiguiente y vertiginoso incremento bibliográfico al respecto, el estudio sobre la formación de las sociedades se ha visto afectado afortunadamente, no sólo desde las ópticas que lo conceptualizan sino también, y casi en paralelo, desde replanteamientos y preocupaciones sobre la recuperación de información empírica procesable desde o para los *nuevos fundamentos*.

Sin intención de caer en reiterativas revaloraciones y «etiquetaciones» sobre el discurso teórico metodológico de la investigación –cuestiones ya convenientemente denunciadas (Lull, 1991)–, queremos exponer el caso particular de Andalucía Occidental dado que se trataba de rastrear, ejemplificar y reflexionar sobre la producción y trayectoria investigadora coordinada la mayoría de las veces desde un único centro académico –la *Universidad de Sevilla* (con prestigio al menos por la antigüedad de su fundación)<sup>1</sup> y, por otra parte, por la obligada dependencia oficial, cuando no anímica, durante varios

---

1. En este sentido, es necesario recordar cómo el decisivo papel de las autoridades académicas de dicho centro y sus líneas de investigación –en un primer momento en el seno de una Arqueología entendida y practicada como Historia del Arte y posteriormente desde una Prehistoria empirista de corte histórico cultural– serán la clave en última instancia para entender la producción historiográfica más reciente de Andalucía Occidental

años de otras instituciones universitarias occidentales –las *Universidades de Cádiz y Huelva*–, a la vez que examinar el impacto local de reflexiones teóricas alternativas llegadas desde fuera y su posibilidad de aceptación dadas las circunstancias socio-políticas y académicas por las que atravesaba el «colectivo intelectual».

Esta labor necesariamente nos ha llevado a adoptar actitudes críticas frente a la recurrente utilización de metodologías y teorías conscientes o inocentes para el discurso interpretativo y, aunque este trabajo consiste en exponer nuestra *opinión razonada* y crítica sobre la trayectoria de los argumentos y fundamentos interpretativos de la llamada «Edad del Cobre»<sup>2</sup>, nos parece oportuno dejar al menos esbozada una propuesta de análisis. Pensamos que los registros arqueológicos del III milenio de Andalucía Occidental necesitan ser revisados desde una óptica empírica, obviando matrices comparativas tradicionales imbuidas en parámetros estéticos o crono-culturales, para en principio apreciar con que *realidad informativa* contamos, y a partir de ahí procesar la información desde una estrategia teórica interpretativa conducente a reconocer la génesis y desarrollo de sociedades-economías, integradas dentro de paisajes físicos y políticos, y en la que el objeto arqueológico se considerase históricamente como resultado del producto de relaciones económicas y sociales (Ruiz, Molinos, Nocete y Castro, 1986; Cáceres, 1991). Además, creemos que falta una temporalización para este momento que nos aproxime a reconocer la trayectoria de su proceso interno así como las transformaciones en las que deriva, dado que el esquema más usual de análisis (taças carenadas-platos de borde engrosado-campañiforme) –consensuado en la Mesa Redonda de Setúbal (Portugal) 1979<sup>3</sup>– además de restringirse a un nivel arqueográfico cuestionable, no aporta hipótesis explicativas respecto a esta etapa donde la sociedad va adquiriendo y desarrollando cierto grado de complejidad.

## EL DEVENIR HISTORIOGRÁFICO

Es evidente que para obtener una comprensión más completa de la génesis y el desarrollo de las investigaciones prehistóricas en Andalucía Occidental conviene enmarcar política y socialmente a los investigadores andaluces de la segunda mitad del siglo XIX. Éstos fomentaron y aprovecharon el espíritu renovador del Sexenio Liberal para sentar unas bases científico-intelectuales, cuyo origen se encuentra en su temprano y profundo conocimiento y defensa de las tesis evolucionistas de carácter darwinista, dada su fuerte vinculación con las disciplinas naturales y los contactos con el resto de Europa.

Posteriormente, a pesar de las medidas represoras del primer momento reaccionario de la Restauración dirigidas hacia las universidades y asociaciones académicas más progresistas del país,

---

2. Queremos remarcar que nos referimos concretamente a la trayectoria interpretativa de las investigaciones centradas en el poblamiento, por ello gran parte de la producción bibliográfica generada en esta región, básicamente de carácter parcial y descontextualizada –mundo funerario, tipologías, periodizaciones...– no aparece mencionada.

3. Respecto a dicha reunión –que nunca fue publicada– consideramos como un compromiso personal, ya que uno de nosotros (R.C.A.) estuvo presente, valorar el esfuerzo que allí se realizó por fijar los argumentos secuenciales y culturales de Ja prehistoria del suroeste peninsular, reuniendo a los investigadores que generaban o manipulaban información al respecto. En suma, en Setúbal se produjo un «alumbramiento arqueográfico» –fundamentado en el rol de «fósiles-guías» a pesar de las pocas estratigrafías existentes– que proporcionó los parámetros que firmemente enmarcaron la mayor parte de la investigación desarrollada a continuación (megalitismo, secuencias culturales-periodizaciones regionales...). Ahora bien, sí en aquel momento tal actitud podría calificarse como «vanguardista», el desacierto es que, pasada más de una década, se continúe inmerso en «aquella dinámica investigadora» y máxime cuando ya no sólo aumenta el cúmulo de información sino que también se «actualizan» las estrategias de análisis e interpretación. Esta cuestión queda patente, por ejemplo, en muchas de las comunicaciones y en las discusiones que tuvieron lugar en una reunión que en muchos aspectos emula a la anterior, nos referimos al «Encuentro de Arqueología del Suroeste», celebrado en Huelva-Niebla a finales de Febrero de 1993.

sorprendentemente las andaluzas apenas fueron diezmadas, lo que fue importante para que a partir de una siguiente fase política moderada desarrollasen una fecunda actividad intelectual, habiendo ya incorporado a su bagaje científico el método de las «ciencias positivas».

Este ambiente científico-intelectual preeminente de Andalucía Occidental estaba, por una parte, fundamentado principalmente en los activos miembros de la Universidad Hispalense y de las diversas instituciones académicas de Sevilla y Cádiz, como A. Machado y Núñez, F.M<sup>a</sup>. Tubino, S. Calderón y Arana, A. Sales y Ferré que, guiados por su común interés en el conocimiento del origen del hombre, centraron gran parte de su esfuerzo en los estudios prehistóricos; y por otra en las primeras investigaciones en Huelva de ingenieros, como R. Garay y Anduaga, fomentadas gracias a la política estatal inversionista en actividades mineras (Garrido y Orta, 1975; Corzo, 1984; Goberna, 1986; Aguilar, 1990; Belén, 1991; Ayarzagüena, 1991; Rueda, 1991; Pasamar y Peiró, 1991).

En este sentido A. Sales y Ferré se destaca como principal promotor de la investigación prehistórica tanto a nivel teórico como metodológico, por cuanto dedicó especial atención a la definición conceptual de las Ciencias Sociales, y particularmente de la Prehistoria en sus primeras publicaciones. De esta manera, resulta interesante resaltar su coincidencia y adhesión al concepto de evolución cultural desarrollado por los principales antropólogos de finales del siglo XIX –L. Morgan, H. Spencer, E.G. Tylor...–, concepto que, gracias al método positivista pero no entendido a la manera extrema de las décadas siguientes, posibilitaba una interpretación historicista del desarrollo humano (Núñez, 1976; Aguilar, 1990). Esta concepción se ejemplifica elocuentemente en la convocatoria de un *Certamen Científico* por parte del «Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla», fundado por el mismo A. Sales y Ferré con el siguiente lema: «*Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla. Clasificación y descripción de los objetos encontrados. Inducciones que suministran acerca de las razas, costumbres y usos, creencias religiosas, arte, industria y constitución social*» (Cañal, 1894: 8 y 13). Las dos obras premiadas corresponden a sendos discípulos del presidente del Ateneo, C. Cañal y F. Candau. En el trabajo de éste último esta cuestión queda aún más explícita cuando defiende que una simple descripción de objetos prehistóricos es una actividad inútil si no se obtienen «conocimientos de orden superior», especificando incluso que esos conocimientos deben ser fundamentalmente de «carácter sociológico», muy en la línea de su maestro (Candau, 1894: 24, ver también: 10 y 184).

Esta visión es reflejo del gran interés y la concienciación por institucionalizar la investigación prehistórica andaluza que existe en estos círculos intelectuales con la fundación y organización de sociedades académicas locales en Sevilla, Cádiz y Huelva, que centrarán sus esfuerzos en el fomento del estudio de sus respectivas zonas (Garrido y Orta, 1975; Aguilar, 1990). Esta circunstancia conecta con la creciente voluntad en el ambiente académico nacional de oficializar a nivel administrativo la investigación prehistórica y arqueológica, traduciéndose en la consecución de una serie de medidas de apoyo institucional y centralización (Castillo, 1955; Goberna, 1986; Lucas, 1991).

Por todos es conocida la labor de G. Bonsor cuyo trabajo es obligado mencionar aquí puesto que ya ofrece unas explicaciones basadas en otros criterios interpretativos (Bonsor, 1899). Aunque en realidad éstas en gran parte son resultado de sus contactos con quienes él creía que podían informarle y aconsejarle. En este sentido, es importante recordar que G. Bonsor mantuvo una frecuente relación con autores extranjeros y estaba al tanto de sus trabajos y opiniones personales (Cruz-Auñón y Jiménez, 1985; Maier, 1991), lo que puede ayudar a comprender la coincidencia o influencia interpretativa entre éste y otros investigadores. Esta cuestión no lo desmerece, todo lo contrario, pues hay que tener en cuenta que G. Bonsor siendo un pintor, un observador costumbrista se preocupó profundamente en dar un sentido científico a su «particular afición» arqueológica (Castillo, 1955).

En resumen, explicaba las transformaciones culturales en gran medida por causas exógenas, es decir una presencia colonial exterior (oriental y/o occidental) que se superponía a las poblaciones autóctonas, produciéndose un sincretismo cultural fundamental en la configuración definitiva de los pueblos prehistóricos (Bonsor, 1899; Cruz-Auñón y Jiménez, 1985).

Pero lo que realmente hay que resaltar es que, a fines del siglo pasado y primeros años del actual, se estructuran las bases de la estrategia explicativa difusionista peninsular, tanto la occidentalista –E. Cartailhac...– como la orientalista –L. Siret...–, que determinará el modelo interpretativo en las décadas posteriores, manteniéndose incluso hasta la actualidad como tendremos ocasión de comprobar.

Pero para entender en toda su dimensión la implantación en España de este modelo interpretativo del Historicismo difusionista es necesario recordar la decisiva y continuada huella de la Escuela histórico cultural alemana en la Prehistoria española, motivada fundamentalmente por la fuerte vinculación académica de ambos países, que se tradujo en la estancia y formación de los más importantes prehistoriadores españoles en Alemania, como fue el caso de P. Bosch Gimpera, J. Martínez Santa Olalla, M. Almagro Basch..., así como en la actividad investigadora en España de autores como H. Obermaier, G. y V. Leisner... Si a este hecho se le añade el prolongado aislamiento político-intelectual español durante la dictadura franquista comprenderemos algo mejor la naturaleza, hasta hoy vigente, de la investigación prehistórica en nuestro país.

Será, pues, en las décadas centrales de este siglo cuando la tesis difusionista colonial se desarrolle en toda su amplitud. En este sentido decisivas han sido las actividades de los autores alemanes en el estuario del Tajo (Paço y Sangmeister, 1956; Sangmeister, 1960; Sangmeister y Schubart, 1970..), así como sus estudios sistematizados (Leisner, 1943, 1951; Blance, 1961), por cuanto sus investigaciones son las responsables de la definición, afianzamiento y difusión entre los autores españoles tanto de los conceptos estratégicos difusionistas –áreas nucleares, migraciones, poblados-colonias, importaciones, rasgos culturales...– como del método comparativo –paralelos– sobre el que se fundamentan, método que alcanzará rango paradigmático y que realmente será el elemento definidor de la investigación historicista positivista española.

Concretando sobre las investigaciones prehistóricas en Andalucía Occidental, hasta la fecha se caracterizan por haberse centrado en el estudio de las sepulturas, no manifestando demasiado interés o preocupación por el conocimiento de los poblados. Pero la cuestión más significativa que aquí nos interesa es que la autoría de estos estudios recae mayoritariamente en investigadores foráneos a la zona como H. Breuil y W. Werner (1917), H. Obermaier (1919, 1924), C. de Mergelina (1924), J.C. Serra i Rafols (1924), G. y V. Leisner (1952, en colaboración con C. Cerdán)..., aunque hay que exceptuar algunos personajes locales cuya labor quedaba definida fundamentalmente en estudios puntuales (Díaz, 1923; Carbonen y Trillo, 1924..); pero cuando se trataba de explicaciones globales en realidad el resultado eran memorias y catálogos, en definitiva recopilación del máximo de *información positiva* (Díaz, 1918; Romero de Torres, 1934; Quintero, 1935; Pemán, 1942; Hernández, Sancho y Callantes de Terán, 1939; 1943; 1952; 1955).

Dicho de otra manera, tras la preeminente y originaria situación académica e investigadora de finales de siglo en Andalucía Occidental, durante las décadas iniciales del siglo XX esta situación parece diluirse sin una descendencia preclara y ahora los estudios se deben al puntual interés de autores desvinculados de la tradición intelectual de la zona, y serán éstos los que mantengan la investigación prehistórica de Andalucía Occidental mínimamente conectada con las estrategias explicativas del momento. No será hasta la década de los sesenta cuando aparezcan en escena las primeras interpretaciones de investigadores locales, *relanzando* de nuevo una investigación académica e institucional propia fundamentalmente desde la Universidad sevillana y también ahora desde la Comisaría Provincial de Monumentos y Excavaciones Arqueológicas. Pero ello no supone tanto un aperturismo consciente

de la investigación prehistórica en nuestra región como un «seguir a remolque» del exterior con pocos debates críticos señalables.

En esta ocasión, la comunión con las tesis interpretativas difusionistas comunes al resto del cuerpo de investigadores aunque existe, debe ser matizada, por cuanto las pocas valoraciones globales expresadas y debidas a los dos principales autores patentizan una indecisión, es decir, se cuestionan la validez absoluta de los conceptos fundamentales del difusionismo colonial, aunque tampoco llegan a razonar el porqué o a ofrecer una alternativa (Collantes de Terán, 1969; Carriazo, 1961-1962; 1974; 1975). Por contra, en lo que no existe ningún tipo de duda es en la aplicación del método comparativo, éste se llega a asumir de tal forma que la localización extrema de paralelos para los conjuntos materiales estudiados se convertirá habitualmente en lo más destacable de la investigación (Garrido y Orta, 1967; Garrido, 1971; Posac, 1975).

En plena primacía dogmática de los modelos interpretativos difusionistas, algunos investigadores empiezan a asumir la fragilidad de la argumentación colonial como causa y origen de las transformaciones culturales prehistóricas peninsulares (Arribas, 1967; Collantes de Terán, 1969..). Esa moderada concienciación será encauzada en parte por la crítica fundamental del funcionalismo anglosajón protagonizada como es sabido por C. Renfrew (1967; 1979).

Las reacciones a esta crítica a nivel nacional, aunque escasas y discretas, no se hacen esperar. En lo que se refiere a Andalucía Occidental ya hemos visto cómo no se habían llegado a asumir posiciones interpretativas colonialistas extremas, exceptuando evidentemente la cuestión metodológica de los paralelos; por ello no es de extrañar que uno de sus máximos exponentes académicos, y por añadido en una publicación de carácter divulgativo, llegue a reconocer la necesidad de «...reducir la intensidad y el alcance atribuidos a los movimientos colonizadores...» (Blanco, 1984: 41). De esta manera, la tradición investigadora andaluza predisponía y facilitaba la paulatina generalización entre los principales investigadores de una *actitud ecléctica*, en la que se rompe con la tesis difusionista colonial, fundamentalmente gracias a los irrefutables y positivistas argumentos de las dataciones absolutas. Sin embargo no se trata de una ruptura total, aún quedan determinados elementos culturales y materiales que patentizan unos *moderados contactos* con Oriente (Blanco y Rothenberg, 1981; Pellicer, 1981; Acosta, 1982), definidos ahora como una «...transmisión de ideas...» (Pellicer, 1986: 217)<sup>4</sup>

En definitiva, aunque se vaya abandonando la explicación colonial, la esencia idealista del historicismo tradicional de la investigación prehistórica supera este crítico revés en sus argumentos fundamentales al reconvertirlos y plantear ahora que no es la materia transformada lo que se recibe directamente, sino la idea, el rasgo, con lo que se pasa de una *presencia real de colonos* a una *influencia exterior* sin traumatismo académico alguno.

En este sentido, el hecho de que las más tempranas críticas contra la arqueología tradicional en nuestro país se produzcan en dos reuniones científicas, celebradas en 1973 una en Sevilla –I Reunión de Antropólogos Españoles (Alcina, 1975)– y otra en Huelva –XIII Congreso Nacional de Arqueología (Gran Aymerich, 1975)–, no representa ningún acontecimiento académico trascendental puesto que no tuvieron repercusión alguna entre los investigadores andaluces «*más prestigiosos*».

Como vemos los fundamentos historicistas culturales, a pesar de todo, mantienen intacta su integridad arqueográfica en Andalucía Occidental al inicio de los años ochenta.

---

4. Ajenas, en cierto sentido, a la situación global en Andalucía Occidental, las investigaciones en Valencina de la Concepción nos muestran en un primer momento una estrategia metodológica basada en el análisis comparativo –paralelos– de la cultura material, con algunas menciones a los orígenes orientales de ésta (Ruiz Mata, 1975a; 1975b; 1983; Fernández y Ruiz, 1978). En contra de lo que cabría esperar, a medida que los estudios van avanzando, el modelo interpretativo difusionista se afianza hasta llegar a una defensa a ultranza de las teorías orientalistas que resulta verdaderamente anacrónica en las fechas de su publicación (Fernández y Oliva, 1980; 1985; 1986).

## LA RENOVACIÓN Y LA REACCIÓN

La situación sociopolítica en los primeros años de la pasada década favoreció el desarrollo de contactos e intercambios intelectuales-universitarios con otras escuelas teóricas foráneas. Esta situación deviene fundamentalmente en una toma de conciencia en determinados centros académicos nacionales –y más concretamente en ciertos equipos de investigación– de la necesidad de incorporar unas bases teórico metodológicas a la investigación prehistórica hasta ahora ausentes. De tal manera, se celebran y publican ya clásicas reuniones y trabajos dirigidos por esta convicción renovadora y encauzados mayoritariamente por iniciativas personales, aunque bajo cierto auspicio institucional.<sup>5</sup>

Coetáneo a este *proceso renovador*, en Andalucía Occidental las indiscutidas directrices académicas centraban su interés en una planificación de la investigación con unos objetivos empíricos bien definidos: completar la escasa documentación arqueológica del Suroeste. Con esta pragmática finalidad desde la Universidad de Sevilla se programan numerosas memorias de licenciatura basadas en cartas arqueológicas, que ya desde su concepción general patentizan y asumen el esquema de trabajo tradicional que presidía las inquietudes investigadoras del momento. Tal como lo ha expresado G. Ruiz Zapatero (1988: 36) se trata, en definitiva, de inventarios de yacimientos y sus materiales y el esbozo de la correspondiente secuencia cronológica-cultural.

Pero es más, el análisis detallado de estas cartas obliga a ciertas precisiones, en especial de la primera (Amores, 1982) ya que va a marcar las pautas de las posteriores. Es cierto que ofrece una evidente voluntad de superar la interpretación del lastre historicista, pero la inexistencia de una formación académica teórica y metodológica adecuada provoca que sea la *creatividad personal* del autor la que encauce la investigación. Como consecuencia se produce, y reproducirá en sus seguidores, «...una adscripción a planteamientos definidos por diferentes corrientes (fundamentalmente, el Neopositivismo, en su versión Neofuncionalista) que no han sido objeto de crítica o debate por parte de quienes los ponen en práctica...» (Ruiz Rodríguez, 1988: 158) asumiéndolos por tanto de manera incompleta y mecánica.

En este caso podemos concluir que se opta por una particular e inconsciente adscripción al funcionalismo ecológico, en tanto que la ausencia de referencias bibliográficas explícitas no nos muestran el origen directo de su adoctrinamiento teórico, que como mucho podríamos rastrearlo en una cita de M. Ponsich (1974) en la que se hace referencia a las influencias del medio en las implantaciones humanas. A partir de esta premisa F. de Amores presenta y conceptualiza su obra como «...una visión ecológica de las culturas...» (Amores, 1982: 47), identificando unidad geográfica con unidad cultural y alcanzando el paisaje actual tal protagonismo que aparece como rector indiscutible de su discurso interpretativo, en el cual como segundo argumento determinante figuran las posibilidades económicas que se derivan del medio natural.

Por lo demás, la herencia y formación historiográfica mantienen el papel predominante en su trabajo tanto en la estructuración del mismo como en su modelo explicativo, cuestión que podemos observar, por ejemplo, en el recurso destemporizado a un «momento colonizador» (Amores, 1982: 214) para explicar una «*inestabilidad en los inicios del Cobre Pleno*», causante a su vez de traslados de población, o bien en el desarrollo de sus interpretaciones secuenciales, ya valoradas para Andalucía Occidental en la Mesa Redonda de Setúbal (Portugal) en 1979 como hemos comentado.

A pesar de todo, debemos valorar primordialmente que la totalidad del trabajo obedece a un sentido global de superación de la tradición que nos induce a minimizar sus argumentos arqueográficos

5. No vamos a extendernos más en esta cuestión puesto que tal proceso es o debe ser de conocimiento general por cuanto viene siendo adecuadamente reflejado en diversas ocasiones. (Martínez, 1989; Vázquez y Risch, 1991; Lull, 1991...).

y que le llevará a alcanzar una *significación paradigmática* para las cartas arqueológicas posteriores. De este modo, el modelo generado para el estudio de Los Alcores se configura como el esquema argumental conceptual y explicativo que será reproducido con entusiasmo mecanicista y apenas sin cuestionamientos<sup>6</sup> por el resto de investigadores en el estudio de sus respectivas áreas (Caro, 1982, 1991; Escacena, 1983; Rodríguez, 1984; Ruiz Delgado, 1985; Pérez, 1987; Fernández, 1987; 1992; Lavado, 1990; Guerrero, 1990)<sup>7</sup>

Así pues, concretando sobre estas aportaciones a la investigación de la expresión poblacional en Andalucía Occidental durante el III milenio observamos que, aparte de sus esenciales fundamentos historicistas, como *novedad* proporcionan unas interpretaciones que *reducen* el cambio y desarrollo cultural, que no histórico, de las comunidades humanas a una *economía*, en muchas ocasiones supuesta y escasamente registrada, determinada por las *posibilidades y ofertas* del medio natural actual.

En consecuencia, el producto de la relación del hombre con el medio queda explicado primando el *concepto de adaptación*, reduciendo al hombre a su *dimensión zoológica*, obviando el verdadero *papel transformador de estas sociedades*. Como un simple o simplista comentario al respecto, basta con observar como cualquier medio biogeográfico es poseedor de recursos naturales –vegetales, faunísticos, físicos...– y cómo las diferentes manipulaciones de los mismos –agricultura, ganadería, minería...– son el resultado de las distintas gestiones socio-económicas, por lo tanto ¿no habrá que entender antes de qué *socio economía* se trata para explicar su relación con el medio?

Los intentos de describir *modelos de asentamiento* en el medio suelen mantener criterios tradicionales –*alturas medias, proximidad a puntos de agua...*– ya propuestos por F. Candau (1894: 132), redescubiertos por F. Collantes de Terán (1969: 61) y recuperados intactos por esta investigación. Sin embargo, basta con visualizar la información sobre la cartografía original o en el terreno para apreciar variantes a esa «norma universal».

Las pocas novedades al respecto o nuevas aportaciones referentes a tales modelos ocupacionales se generan desde los intentos a la hora de describir –manteniendo su misma terminología– la relación hombre hombre, de esta manera conceptos como rango-tamaño, centros nucleares, orden jerárquico de los asentamientos... se emplean aunque equivocadamente, es decir, para demostrar aspectos culturales que no categorías de modos de vida y por ende formaciones económico-sociales. Por lo tanto, la relación hombre hombre no se abordó ni explicitó desde una lógica cognoscitiva fundamentada en parámetros aproximativos al conocimiento de ésta, nos referimos en concreto a la necesidad de ponderar aspectos como relaciones parentales, liderazgos y su herencia, control social de la producción y distribución, mecanismos de cohesión o coerción... inferibles a través del material historiográfico, al menos cuando exista una estrategia teórico-metodológica que se lo plantee.

En suma, mientras en algunos puntos del país se iba consolidando la preocupación por dotar a la disciplina de un *renovado* marco teórico y metodológico y se estaban desarrollando variadas

---

6. Sólo en un caso –el estudio de la vega del Corbones (Rodríguez, 1984)– es patente la intencionalidad de superar el primer paso interpretativo dado por el trabajo de Los Alcores, y para ello esta vez sí hay que contar con el apoyo recibido por algunas lecturas, pero éstas no llegan a ser suficientes lo que unido a la ausencia genérica de la adecuada formación académica da lugar a una serie de imprecisiones y confusiones en sus planteamientos conceptuales que no son sólo retóricas.

7. Las fechas no corresponden a la presentación ante tribunal de las Memorias de Licenciatura –casi todas en la primera mitad de los años ochenta–, sino al momento de su publicación. Por otra parte, sólo citamos aquellos trabajos que han sido publicados, tanto en forma de breves artículos o resúmenes como de una manera más completa e individualizada, puesto que conocemos algunas cartas arqueológicas que aún permanecen inéditas. Por último, queremos advertir que no entraremos a discutir uno a uno estos trabajos sino que lo haremos de manera global por dos razones fundamentales: la primera porque ya los hemos reflejado recientemente en un trabajo anterior (Cruz-Auñón, Moreno y Cáceres, 1993), y la segunda porque ello supondría caer en reiteraciones gratuitas, lo cual dista mucho de ser nuestra intención.



actividades con tal fin, en Andalucía Occidental la investigación prehistórica, sólidamente asentada en su particular devenir historiográfico, *reaccionaba* ante esta lejana y asimétrica sensibilidad renovadora con un *despreocupado atavismo* que en ocasiones alcanza el rango de un *anacronismo desconcertante y desolador*.

En este sentido, ni siquiera las actividades desarrolladas por dos Proyectos de Investigación en Huelva –pero promovidos desde las *Universidades madrileñas*– consiguen conectar con estas aspiraciones de renovación. Así, en el primero de éstos se ofrecía una investigación vertebrada por la más pura arqueografía tradicional, canalizada por la conjunción adaptación-tecnología (Martín de la Cruz, 1985; 1986a; 1986b). En el segundo, aunque resulta evidente un interés por fundamentar una alternativa teórico-metodológica separada de modelos tradicionales abordando líneas próximas al funcionalismo nuevoarqueológico, no consigue superar los recursos propios del normativismo –secuencias basadas en la definición de «contextos» de distintas áreas o círculos culturales que se aproximaban generosamente mediante paralelos materiales– (Piñón, 1987a; 1987b; 1987c; 1989). No obstante, importa más destacar su intento por definir el modelo socio-político como mecanismo de control que racionaliza el funcionamiento de la sociedad. El resultado se traduce en divagaciones carentes del marco teórico adecuado que coordine las consideraciones sociales que se plantea el autor.

Estos cuestionamientos no deben hacernos creer que se trata de una *tendencia generalizada*, por el contrario la situación en Andalucía Occidental en la segunda mitad de los años ochenta se mantiene, cuando no *empeora*. Esto se hace patente en dos ejemplos, que además coinciden en el hecho de ser actividades promovidas por la Junta de Andalucía una vez que ésta asume las competencias en materia del Patrimonio Arqueológico en junio de 1984 y por tanto en lo que ello afecta a la investigación prehistórica, tanto la académica como la *independiente*.

Así pues, por el lado académico en la publicación de las actas del *Homenaje a Luis Siret*, celebrado en Cuevas del Almanzora (Almería) en 1984 y considerado unánimemente como la puesta al día de la investigación prehistórica en Andalucía y punto de partida sistematizada de la misma, la representación de la investigación en el occidente de la región se debe a la aportación de las autoridades universitarias presentando interpretaciones recurrentes desde la década anterior.

Por el lado *independiente*,<sup>8</sup> la realización de actividades arqueológicas de urgencia especialmente cartas arqueológicas, aunque ahora se sustituye el epígrafe por el de prospecciones arqueológicas superficiales, lo que conlleva algunos cambios conceptuales y fundamentalmente formales. Ahora los planteamientos institucionales y los objetivos patrimoniales recaen, en la mayoría de los casos, en completar los inventarios provinciales de yacimientos como primer paso para su «*investigación, conservación y divulgación*».

Pero en realidad nos encontramos en Andalucía Occidental con unas prospecciones cuyas condiciones de tiempo y de infraestructura –equipo material y humano–, así como la formación académica y experiencia de los investigadores, se traducen en elementos que fuerzan a que la preocupación –cuando la hay– por satisfacer otros objetivos que superen los exigidos por la administración no tiene siquiera posibilidades de plantearse. Así, éstas generalmente aparecen publicadas en los *Anuarios de Arqueología Andaluza* como breves informes en los que apenas se descifra el método empleado, sólo se aporta una cuantía de información –puntos en el mapa– cuya interpretación al parecer se deja para mejor ocasión. En los pocos casos que van *más allá* recurren al esquema tradicional ya comentado y las heredadas explicaciones economicistas-tecnológicas de base medioambiental se afianzan (Jiménez, Chisvert y Franco, 1990; Durán y Padilla, 1990; Oria, Mancebo, Ferrer, Escobar, García, Rodríguez,

8. Conviene aclarar que ésta emana directamente de la anterior y está formada mayoritariamente, y a veces de manera inconsciente, por aquellos que J. Chesneaux (1984) juzgó con acierto como «temporeros de la investigación».

Velasco, Sierra, Pérez y Otero, 1991..). Como vemos se continúa totalmente desvinculado de las alternativas teórico-metodológicas que circulaban en nuestro país que, aunque siendo pocas e incluso cuestionables sus resultados en algunos casos (Nocete, en prensa), abrían nuevas perspectivas para registrar e interpretar la documentación arqueológica.

Por último, la más reciente y expresiva visión de los argumentos y fundamentos de la investigación prehistórica se constata elocuentemente en la publicación de *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*.<sup>9</sup> Tal publicación la consideramos como *radicalmente* sugerente, por cuanto se trata de una obra cuyo propósito directo –como refleja el prólogo– es suscitar «*el debate y la reflexión*» con voluntad de «*autocrítica y renovación*» que nosotros entendemos de máxima necesidad. Y al mismo tiempo, la *radicalidad* de este compendio de informes proviene de evidenciar sin concesiones la esencia de la investigación prehistórica académica, es decir es el claro exponente de la sustancial heterogeneidad teórica-metodológica que circula en la región.

Para el caso de Andalucía Occidental, con una presencia cuantitativa más elevada que en 1984 en el *Homenaje a Luis Siret*, esta heterogeneidad aún se hace más patente. De modo que podemos registrar tanto comunicaciones con una estructuración y/o explicaciones arqueográficas tradicionales (*familiares manifiestos del letargo académico*), como también pueden apreciarse reciclajes de base (*fundamentos teóricohistoriográficos*) y no de forma (*demagogia técnica-terminológica*) hacia otras alternativas, cuando no se postulan expresamente modelos teóricos de análisis dialécticos de las formaciones sociales en el proceso histórico.

Esta última opción nos resulta realmente esperanzadora. La razón no es otra que ahora se pretenden estudiar formaciones sociales y no culturales, que las visiones diacrónicas adquieren relevancia sobre las sincrónicas, tanto en cuanto los procesos de transición deben ser entendidos desde la óptica de las contradicciones internas socio-económicas, y no como meros logros evolutivos o adaptativos. Además de la preocupación por un marco teórico-metodológico, la praxis de esta estrategia supone la plusvalía de la base empírica –el registro–, abogando por una analítica planificada donde fundamentar la interpretación. Estos postulados aún no han generado un volumen de publicaciones significativo como en otras zonas dentro de la región, pero su *porvenir historiográfico* no sólo está latente sino que empieza a consolidarse dentro de algunos equipos de investigación.

En definitiva, queremos terminar recordando que con este trabajo no hemos pretendido ofrecer fórmulas resolutivas para los lastres tradicionales de la investigación, por el contrario nuestra intención ha sido, por una parte, alcanzar una *conciencia crítica* de lo que ha consistido hasta ahora la investigación sobre el III milenio en Andalucía Occidental y, por otra, exponer nuestra *opinión razonada* de tal trayectoria.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1982): «Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico». *Habis* 13: 195-205.
- AGUILAR, E. (1990): *Cultura popular y folklore en Andalucía (Los orígenes de la Antropología)*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.
- ALCINA, J. (1975): «La Arqueología en España: situación actual y perspectivas». *I Reunión de Antropólogos Españoles (Sevilla, 1973)*. Sevilla: 47-62.
- AMORES, F. de (1982): *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.

---

9. Presentada durante la celebración en Enero de 1993 de las VI Jornadas de Arqueología Andaluza en Huelva.

- ARRIBAS, A. (1967): «La Edad del Bronce en la Península Ibérica» en J.M. Gómez-Tabanera (ed.): *Las Raíces de España*. Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid: 85-108.
- AYARZAGÜEÑA, M. (1991): «Historiografía española referida a la Edad de Piedra desde 1868 hasta 1880» en Arce, J. y Olmos, R. (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (Siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura. (Madrid, 1988): 69-72.
- BELÉN, M<sup>a</sup>. (1991): «Apuntes para una Historia de la Arqueología Andaluza: Francisco M. Tubino (1833- 1888)». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* IX n° 1 y 2: 7- 15.
- BLANCE, B. (1961): «Early Bronze Age colonist in Iberia». *Antiquity* XXXV: 192-202.
- BLANCO, A. (1984): *La Ciudad Antigua. (De la Prehistoria a los Visigodos)*. *Historia de Sevilla*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Colección de Bolsillo n° 79. 2ª Edición. Sevilla. (1ª Edición: 1979).
- BLANCO, A., ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva. (EAH)*. Río Tinto Minera S.A.-Editorial Labor. Barcelona.
- BONSOR, G. (1899): «Les colonies agricoles pré-romaines de la vallé du Betis». *Revue Archéologique* XXXV. 3ª serie: 1-43.
- BREUIL, H., WERNER, W. (1917): «Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Lagune de la Janda (Cádiz)». *Bulletin Hispanique* T. XIX, n° 3. Bordeaux.
- CÁCERES, P. (1991): *Artefactos Prehistóricos: Objeto, Función y Producto*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Sevilla. (Inédita).
- CANDAD, F. (1894): *Prehistoria de la provincia de Sevilla*. Sevilla CAÑAL, C. (1894): *Sevilla prehistórica*. Sevilla.
- CARBONELL Y TRILLO, A. (1924): «Los hallazgos prehistóricos de Jabugo (Huelva)». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Año I, Vol. I. Madrid.
- CARO, A. (1982): «Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir». *Gades* 9: 71-90.
- (1991): *Lebrija. La Ciudad y su Entorno, I. (Prehistoria y Protohistoria)*. Colección: Conoce Lebrija, n° 2. Ayuntamiento de Lebrija (Sevilla).
- CARRIAZO, J. de M. (1961-1962): «El Dolmen de Ontiveros (Valencina de la Concepción, Sevilla)». *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*. (Murcia, 1961): 209-229.
- (1974): *Protohistoria de Sevilla* Ediciones Guadalquivir. Sevilla.
- (1975): «El Dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir) y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas». *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. (Huelva, 1973). Zaragoza: 327-332.
- CASTILLO, A. del (1955): «La vida y obra de Jorge Bonsor y la Arqueología de su tiempo». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tomo LXI, 2: 615-635.
- CERDÁN, C., LEISNER, G. Y V. (1952): «Los sepulcros megalíticos de Huelva». *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* n° 26. (Reeditado en AA.VV.: *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 1975: 41-108).
- COLLANTES DE TERÁN, F. (1969): «El Dolmen de Matarrubilla». *Tartessos y sus problemas: V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968). Barcelona: 47-67.
- CONSEJERÍA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE. JUNTA DE ANDALUCÍA. (1986): *Homenaje a Luis Siret*. (Cuevas del Almanzora, Almería, 1984). Sevilla.
- (1993): *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*. (Huelva, 1993). Huelva.
- CORZO, R. (1984): «La Prehistoria de la Provincia de Cádiz» en *Cádiz y su Provincia*. Editorial Gever. Sevilla: 15-44.
- CRUZ-AUÑÓN, R., JIMÉNEZ, J.C. (1985): «Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real». *Habis* 16: 417-452.

- CRUZ-AUÑÓN, R., MORENO, E., CÁCERES, P. (1993): «Registros de la Expresión Poblacional durante el III Milenio en Andalucía Occidental». *Spal* 1 1992: 125-149.
- CHESNEAUX, J. (1984): *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. Editorial Siglo XXI. Madrid. (1ª Edición francesa, 1976, París).
- DÍAZ, E. (1918): *Apuntes sobre la tierra y el hombre*. Huelva.
- (1923): «Avance al estudio de la Cueva de la Mora en Jabugo, provincia de Huelva». *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Actas y Memorias*. T. 11, Mem. XVII. Sesión 15: 119-126.
- DURÁN, V. PADILLA, A (1990): *Evolución del Poblamiento Antiguo en el Término Municipal de Écija*. Editorial Gráficas Sol. Écija (Sevilla).
- ESCACENA, J. L. (1983): «Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir». *Gades* 11: 39-83.
- FERNÁNDEZ, J. J. (1987): «Avance sobre la Carta Arqueológica de la Comarca de Fuentes de Andalucía (Sevilla), 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985* 11. Sevilla: 109-113.
- (1992): *Carta Arqueológica de la comarca de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*. Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía (Sevilla).
- FERNÁNDEZ, F., OLIVA, D. (1980): «Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)». *Madrid Mitteilungen* 21: 20-44.
- (1985): «Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (“La Perrera”)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25: 9-131.
- (1986): «Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia». *Revista de Arqueología* 58: 19-33.
- FERNÁNDEZ, F., RUIZ, D. (1978): «El «Tholos» del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Trabajos de Prehistoria* 35: 148-224.
- FONTANA, J. (1992): *La Historia después del fin de la Historia*. Editorial Crítica. Serie General: 225. Barcelona.
- GARRIDO, J.P. (1971): «Los poblados del Bronce I Hispánico del Estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica de la región de Huelva». *Trabajos de Prehistoria* 28: 93-118.
- GARRIDO, J.P., ORTA, E. Mª. (1967): «Excavaciones en Niebla (Huelva). El “Tholos” de El Moro». *Excavaciones Arqueológicas en España* 57. Madrid.
- (1975): «Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva» en AA.VV. *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: 15-26.
- GOBERNA, Mª. V. (1986): «Los estudios de Prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. La obra de Luis Siret». *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas del Almanzora, Almería, 1984). Sevilla: 28-34.
- GRAN AYMERICH, J.M.J. (1975): «Reflexiones y proposiciones operativas sobre una experiencia epistemológica en Arqueología». *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973). Zaragoza: 71-78.
- GUERRERO, L. J. (1990): «Carta Arqueológica de Benaocaz (Cádiz): Inicio a la Sistematización Arqueológica de la Serranía Gaditana». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987* II. Sevilla: 354-366.
- HERNÁNDEZ, A., SANCHO, A., COLLANTES, F. (1939): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo I. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.
- (1943): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo II. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.
- (1952): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo III. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.

- (1955): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo IV. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.
- JIMÉNEZ, J.C., CHISVERT, N., FRANCO, C. (1990): «Fuentes Arqueológicas para el estudio de la historia local de Tocina». *Tocina. Estudios Locales 2* Ayuntamiento de Tocina (Sevilla): 9-52.
- LAVADO, M<sup>a</sup> L. (1990): «Carta Arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (Norte) y Trebujena». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987* III. Sevilla: 126-133.
- LEISNER, G. Y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden*. Romisch-Germanische Forschungen 17. Berlín.
- (1951): *Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz (Materiais para o estudo da cultura megalítica em Portugal)*. Lisboa.
- LUCAS, R. (1991): «La Arqueología no profesional: Antecedentes y panorama actual» en Arce, J. y Olmos, R. (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura (Madrid, 1988): 237-242.
- LULL, V. (1991): «La prehistoria de la teoría arqueológica en el Estado español» en Vila, A. (coord.): *Arqueología. Nuevas Tendencias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 231-250.
- MAIER, J. (1991): «El epistolario de Jorge Bonsor: Correspondencia con Luis Siret» en Arce, J. y Olmos, R. (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura (Madrid, 1988): 149-156.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): «Papa Uvas. I. Aljaraque. Huelva. Campañas de 1976 a 1979». *Excavaciones Arqueológicas en España* 136. Madrid.
- (1986a): «Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)». *Homenaje a Luis Siret*. (Cuevas del Almanzora, Almería, 1984). Sevilla: 227-242.
- (1986b): «Papa Uvas. II. Aljaraque. Huelva. Campañas de 1981 a 1983». *Excavaciones Arqueológicas en España* 149. Madrid.
- MARTÍNEZ, M<sup>a</sup>. I. (1989): *Una revisión crítica de la Prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- MERGELINA, C. de (1924): «Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Año 3, Tomo III, Memoria XXV, Sesión 22. Madrid: 118 y ss.
- NOCETE, F. (en prensa): «Prospección Arqueológica: La ilusión de un debate académico o la falsa esperanza de renovación en una disciplina». *Segundo Encuentro de Arqueología y Patrimonio*. (Salobreña, Granada, 1991).
- NÚÑEZ, M. (1976): *Manuel Sales y Ferre: Los Orígenes de la Sociología en España*. Editorial Cuadernos para el Diálogo, S.A. Madrid.
- OBERMAIER, H. (1919): «El Dolmen de Matarrubilla. (Sevilla)». *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Memoria nº 26. Madrid.
- (1924): «El Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva)». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* Año XXXII. Madrid: 1-31.
- ORIA, M., MANCEBO, J. FERRER, E., ESCOBAR, B., GARCÍA, E., RODRÍGUEZ, A., VELASCO, F., SIERRA, F., PÉREZ, A., OTERO, P. (1991): *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: Zona de Montellano*. Ayuntamiento de Montellano (Sevilla).
- PAÇO, A. do, SANGMEISTER, E. (1956): «Vila Nova de S. Pedro. Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal». *Germania* 34.
- PASAMAR, G., PEIRO, I. (1991): «Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre Prehistoria y Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)» en Arce, J. y Olmos, R. (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura (Madrid, 1988): 73-77.

- PELLICER, M. (1981): «Observaciones sobre el estado actual de la prehistoria Hispana». *Habis* 12: 361-374.
- (1986): «Calcolítico» en AA.VV.: *Prehistoria I. Historia de España* Editorial Gredos. Barcelona: 207-264.
- PEMÁN, C. (1942): «Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940». *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* nº 1. Madrid.
- PÉREZ, A. (1987): *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Ayuntamiento de Higuera de la Sierra (Huelva).
- PIÑÓN, F. (1987a): «La Edad del Cobre en el Suroeste de la Península Ibérica: Claves de la periodización de un proceso». *El Origen de la Metalurgia en la Península Ibérica I*. Papeles de Trabajo: *Arqueología*. Instituto Univ. «José Ortega y Gasset». Universidad Complutense de Madrid: 40-64.
- (1987b): «El Cabezo de los Vientos, La Zarcita (Santa Bárbara de Casa): Un poblado calcolítico fortificado en el N.E. de la provincia de Huelva. Campaña de excavaciones de 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985 II*. Sevilla: 272-278.
- (1987c): «Los Vientos de la Zarcita (Santa Bárbara de Casa, Huelva). Campaña de excavaciones». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986 II*. Sevilla: 317-324.
- (1989): «El proceso de poblamiento del sector noroccidental de la provincia de Huelva durante la Edad del Cobre». *III Jornadas de Patrimonio Histórico-Artístico de la Sierra de Huelva*. Huelva: 91-156.
- PONSICH, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Ras-Guadalquivir*, I. Publications de «La Casa de Velázquez» serie Archeologie, fase. 11. París.
- POSAC, C. (1975): «Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce». *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4: 85-120.
- QUINTERO, P. (1935): «Excavaciones en Cádiz». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. nº 134. Madrid.
- RENFREW, C. (1967): «Colonialism and Megalithism». *Antiquity* XLI: 276-288.
- (1979): *Before civilization: the radiocarbon revolution and prehistoric Europe*. Penguin Books. London.
- RODRÍGUEZ, I. (1984): «El Eneolítico de la Vega de Carmona: Aplicación de un modelo de gravedad». *Habis* 15: 283-307.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo Monumental de España: Cádiz*. Madrid.
- RUEDA, G. (1991): «Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868)» en Arce, J. y Olmos, R. (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura (Madrid, 1988): 59-63.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1985): *Carta Arqueológica de la campaña Sevillana. Zona Sureste I*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
- RUIZ MATA, D. (1975a): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 2: 123-150.
- (1975b): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Madridier Mitteilungen* 16: 80-110.
- (1983): «El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir». *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. (Córdoba, 1976): 183-208.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1988): «Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología Espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir». *Arqueología Espacial* 12 Lisboa-Teruel: 157-172.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F., CASTRO, M. (1986): «Concepto de Producto en Arqueología». *Arqueología Espacial* 9 Teruel: 63-80.

- RUIZ ZAPATERO, G. (1988): «La prospección arqueológica en España: Pasado, presente y futuro». *Arqueología Espacial* 12 Lisboa- Teruel: 33-47.
- SANGMEISTER, E. (1960): «Metalurgia y comercio del cobre en la Europa Prehistórica». *Zephyrus* XI: 131-139.
- SANGMEISTER, E., SCHUBART, H. (1970): «Zambujal. Urna fortificação da Idade do Cobre em Portugal». *Revista Guimarães* LXXX, 3-4: 391-400.
- SERRA I RAFOLS, J.C. (1924): «Els començos de la mineria i la metallurgia del coure de la Península Iberica». *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*. Vol. 2, fas. II: 147- 186.
- VÁZQUEZ, J.M., RISCH, R. (199 1): «Theory in Spanish Archaeology since 1960» en Hodder, I. (ed.): *Archaeological Theory in Europe: The Last Three Decades*. Routledge. London and New York: 25- 51.